Anna Maria Parenzan, fsp

## «HAGAN PRONTO...»

Bajo la presión de «hacer el bien», M. Tecla invita a las Hijas de San Pablo a una gran valentía. Si la iniciativa hace el bien, no debe haber obstáculos para realizarla, porque vale el espíritu del pacto: «Sola no puedo nada, con Dios puedo todo».

Narra Sor Stefanina Cillario (19012-2006), que durante muchos años ha desempeñado una actividad apostólica eficaz en Brasil:

> «En la última visita a Curitiba, en 1959, la Primera Maestra se había interesado seriamente del trabajo que se realizaba en una pequeña estación de radio de la Arquidiócesis. Quedó pensativa cuando se enteró que muchas otras emisoras habrían mandado en onda con gusto lecciones catequísticas y nuestras conferencias grabadas en cintas; las dificultades de carácter técnico y práctico hacían imposible su realización. Dejando el estudio de la radio, a un cierto momento, la Primera Maestra, casi como conclusión de un diálogo íntimo, dijo: - Escucha: si no es posible transmitir las conferencias y las lecciones catequísticas con las cintas, háganlo con los discos. Los discos se escuchan en todas partes ¿verdad?
>
> Quedé asombrada. Las dificultades me parecían mayores. Éramos pocas, nos sentíamos incapaces, no estábamos en una gran ciudad... Comencé a hacer mis objeciones. Pero ella decidida: - No, no. Hagan, hagan. El bien se debe hacer. La Palabra de Dios debe ser predicada.
>
> Tímidamente le respondí: - Trataremos de informarnos y haremos pronto lo que podamos.
>
> Y agregó: - Aunque al inicio los discos no sean tan perfectos, no importa. Basta que se haga el bien. Luego, poco a poco, los perfeccionarán.
>
> Al día siguiente, yendo al aeropuerto en automóvil le indiqué un edificio en construcción, para pedirle el parecer de abrir una nueva librería en ese lugar. Tuve la aprobación. Pero en aquel momento su pensamiento dominante, era el apostolado de la radio. Tanto que casi interrumpiendo la conversación, retomó el discurso – Hagan pronto los discos catequísticos, les recomiendo. Estoy segura los harán bien, y que harán mucho bien. Y no vayan a consultar a tanta gente por ahí. ¡No hagan ruido! Háganlo inmediatamente confiadas en el Señor. Él las bendecirá. Yo pediré por esto».

Testimoniaba *Sor Elena Ramondetti* (1909-1999):

> «Durante su primera visita en las Islas Filipinas en 1949, le hicimos notar a la Primera Maestra que las propagandistas muchas veces, yendo a propaganda a los *barrios*, muy lejanos del centro, quedaban sin comulgar porque no habían ni iglesias ni sacerdotes. Le preguntamos cómo debíamos regularnos; ella, decididamente respondió: "¡Sacrifiquen ustedes la misa y la comunión, pero vayan! Aquellas pobres almas nunca tienen alguien que las visite, que les diga una buena palabra, que les hable del Señor, que les lleve el Evangelio!... Vayan a todas partes y estén tranquilas».

Maestra Tecla escribía a Sor Elena Ramondetti (Filipinas), el 3 de octubre de 1947:

> «Aquí llueve, pero espero que a tanta distancia, donde se encuentran, haya sol. Pero si no está el sol-astro, pienso que resplandecerá en sus almas el Sol divino, con su calor de caridad hacia las almas Lleven este calor a las muchas almas que las esperan, y están sedientas de verdad. Lévenlo a muchas almas que se encuentran aún en las tinieblas y no conocen al Señor. La S. Virgen las acompañe, las ilumine, las ayude en el camino, las consuele en los dolores, las sostenga en las dificultades que encuentran. ¡Confíen! Confíen mucho!».